

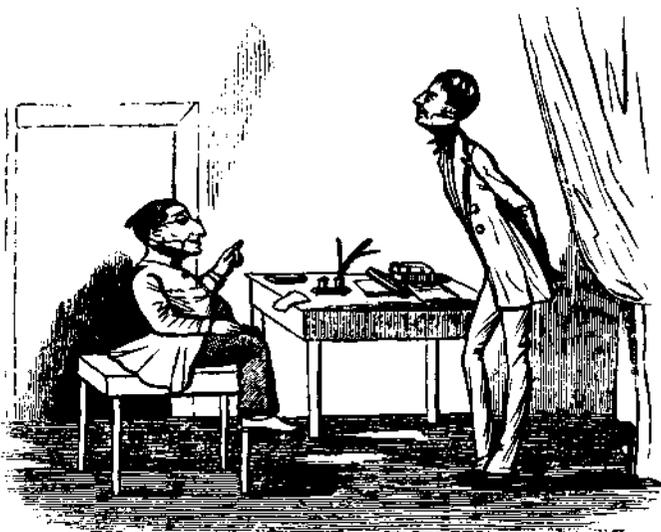
# EL TIO Y EL SOBRINO,

PERIÓDICO DE LOS POBRES.

**MADRID.**

**Al mes 4 rs.**

Se suscribe en la redacción, plaza de Isabel II, núm. 6; librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodríguez, Carretas, 4; almacén de música de Carrafa, Príncipe, 15; y en el de papel de Ruiz, Toledo, 54.



**PROVINCIAS.**

**Trim. 16 rs.**

Se suscribe en las principales librerías.

Se publica

**Miércoles  
y Sábados.**

## ADVERTENCIA INTERESANTE.

Por la autoridad competente se nos ha prohibido la publicación en este periódico de artículos que hablen de los manejos del Gobierno ni sus empleados, mientras no cubramos los requisitos de la ley: es decir, mientras no tengamos SEIS MIL DUROS! Para nosotros los quisiéramos! por lo tan-

to, y obedientes á aquel mandato cesamos desde hoy de escribir sobre el particular; sin embargo, procuraremos dar al periódico toda la amenidad posible en su género; y si alguno de los suscritores no quedase contento, tendrá la bondad de facilitarnos los seis mil del pico, y aunque nos cueste el pellejo, diremos verdades como puños sin te-

## mor á las islas Chafarinas.--Amen.

### CONFERENCIAS INSTRUCTIVAS (1).

Válgame Dios, tío mio, qué calor tan insoportable! Esto no se puede sufrir. Cuál estará á estas horas nuestro amigo D. Cenón! Tal vez habrá quemado hasta los banquillos de la cama, con la rara manía de encender la chimenea cuanto mas rigoroso es el verano.

—Sí, Crispín, terrible es el calor que se ha desarrollado en estos últimos dias; pero la atmósfera está tan cargada de vapores, que imagino no tardará en producirse alguna tronada que ponga en movimiento la masa de aire que nos rodea, y baje la temperatura.

—Con qué pachorra dice V. eso de la tronada, tío; no parece sino que es alguna funcion de volatines con que vamos á divertirnos á mas y mejor: si V. tuviera tanto miedo como yo á los truenos, no lo diria con tanta frescura; pero está visto que no teme la ira del Señor.

—Cosa es, Crispín, que desespera, oír calificar de un modo tan extravagante á una de las escenas mas magestuosas de la naturaleza: ira de Dios llamar á tan grandé beneficiol así es como la ignorancia trastorna las ideas y difunde el error.

Crispín, no quiero que te asemejes á esa muchedumbre que desconoce los verdaderos hechos de cuanto les rodea, incluyendo en sus conversaciones familiares tal multitud de desatinos, que solo se pueden tolerar atendiendo á la indiferencia con que se ha mirado entre nosotros la base principal de los verdaderos conocimientos; por esto he pensado darte algunas esplicaciones de los fenómenos de la naturaleza, siempre que en nuestras conversaciones se presente motivo á propósito, que no dudo será á cada momento, porque tu ignorancia en estas materias es bastante consumada.

—Mucho me complace esa determinacion, tío de mi vida, y ahora mismo puede V. empezar á explicarme cómo se forman las tempestades, y el por qué llama V. beneficio á lo que todo el mundo tiene tanto miedo, y que con tanta frecuencia nos destroza los campos, destruye á los hombres y derriba los edificios.

(1) Debemos advertir, para evitar un engaño, que aunque las razones que dá Crispín, tanto en este artículo como en los demas de ciencias que le seguirán, son, cual suelen llamarse, de pie de banco; no así las de D. Hilarión, que están sujetas á los conocimientos físicos que hoy poseemos: en prueba de esta verdad, sometemos sus esplicaciones á la crítica de los inteligentes.

—Voy á satisfacer tu curiosidad. Todos los cuerpos líquidos que existen sobre la tierra, tienen la propiedad de evaporarse con mas ó menos facilidad á impulsos del calor, y lanzarse á la atmósfera por hacerse en este caso mas ligeros que el aire: muchos de los cuerpos sólidos tienen la misma propiedad, y todos los vapores arrastran consigo una multitud de partículas pequeñísimas é invisibles de los demas cuerpos con quienes se hallan en contacto; así puede decirse con fundamento que la atmósfera es el foco principal de todas las emanaciones terrestres. Como las evaporaciones se verifican á impulsos del calor, fácil es concebir, que siendo este mas excesivo en verano que en invierno, la cantidad de vapores que se exhala de la tierra, será mas considerable en las estaciones calurosas que en las frias, y el aire estará por lo tanto mas cargado de ellos en verano que en invierno. Estos vapores son los que forman las nubes, las lluvias, las tempestades, y todos los demas fenómenos atmosféricos que se presentan á nuestra vista.

—Tío, se me figura que acaba V. de pronunciar un desatino, ó al menos una contradiccion. Dice V. que las nubes se forman por los vapores, y que la cantidad de estos es mayor en verano que en invierno?

—Seguramente.

—Pues amigo mio, ya cayó V. en la ratonera; porque todo el mundo sabe, á no ser un bolonio ó un ciego, que en el invierno siempre tenemos el cielo cubierto de nubes, al paso que en el verano se pasan meses enteros sin presentarse una siquiera, y esto es precisamente lo contrario de lo que acaba V. de decir.

—Para probarte que no existe semejante contradiccion, te explicaré, antes de pasar mas adelante, cómo se verifica la formacion de las nubes. Ya te he dicho que el calor es el que escita las evaporaciones de la mayor parte de los cuerpos líquidos y sólidos, porque interponiéndose entre sus poros hace que sus pequeñísimas partículas se separen unas de otras hasta el extremo de hacerlas perder su coherencia, ó la fuerza que las mantiene unidas para formar las masas que se presentan á nuestra vista. La separacion de estas partículas es mas ó menos grande, segun el calor es mas ó menos intenso, y esto hace que á veces esten tan distantes unas de otras que no las podamos percibir, porque cada una de ellas aisladamente es invisible para nosotros. En estas circunstancias se diseminan por el aire, elevándose á diferentes alturas; pero cuando sobreviene una baja de temperatura, bien sea por el movimiento de los vientos, bien porque los vapores hayan ascendido hasta las regiones frias, pierden gran parte de aquel calor que los tenia separados, y acercándose las partículas unas á otras por la fuerza de atraccion que las solicita, se reunen en

masa y forman las nubes que ya podemos percibir. Si el frio es demasiado intenso, las particulas se aproximan hasta llegar al estado en que se hallaban antes de su evaporacion, es decir, al estado liquido; entonces, haciéndose mas pesadas que el aire, descienden sobre la tierra en gotas, formando la lluvia, el rocío, la escarcha, el granizo ó la nieve, segun las circunstancias de la temperatura.

Esto nos demuestra, que siendo el calor mas excesivo en el verano, la cantidad de vapores será mucho mayor que en el invierno, pero que las nubes no se formarían tan fácilmente porque las particulas vaporosas se encuentran muy separadas, al paso que en el invierno sorprendidas por el frio á su salida de la tierra, se condensan inmediatamente, formando las nieblas y las nubes, que siempre se encuentran muy bajas en esta estacion. Esta misma es la causa por que se hace visible en invierno el aliento de los animales, y la evaporacion de las lagunas y de los rios, particularmente á la madrugada.

—Muy bien, Sr. D. Hilarion, muy bien: quedo convencido de que soy un pobre trompeta. Explíqueme V. la causa de las tempestades, que siempre será muy diversa de lo que yo me imagino.

—Veamos primero tu juicio: qué es lo que concibes acerca de este fenómeno?

—Voy á satisfacer á V., tío. Yo creia que las tempestades eran unos pedazos de tela de diferentes colores, que bajaban del cielo cuando se oscurecian, y andaban de aqui para alli por donde les daba la gana; que despues se bajaban á las montañas y á los rios y se atracaban bien de agua, dando cada chupeton que encendia lumbre y tragándose al mismo tiempo los guijarros, las pajas y todo cuanto pillaban por delante. Despues de esto se metian á mericada, creia yo que regañaban allá arriba unas con otras, por quitarse lo que cada una habia cogido, y que chocando los guijarros unos con otros saltaban chispas, se encendian las pajas y los pedacitos de papel que habian subido de acá abajo, y estos eran los relámpagos que veíamos. Encuanto á los truenos, creia que cuando una nube daba un buen tortolon á otra, esta se rasgaba por algun lado, y se vertian todas las piedras que llevaba, produciendo ese ruido que tanto nos asusta.

—Jesús! Jesús! Crispin! parece increíble que tanto desatino quepa en el entendimiento humano. Un solo momento de buena meditacion bastaria para desvanecer tantos errores, porque la imposibilidad de todo cuanto has dicho se deja conocer por sí sola. Estáme atento! y verás hasta qué punto estabas extraviado; pero cáspita, que ya son las once y tengo que ir á casa de D. Timoteo! mira, dejaremos la conferencia para otro dia, porque quiero hacerte una explicacion clara y minuciosa del fenómeno de los relámpagos y de los

truenos, marcándote al mismo tiempo los momentos mas peligrosos de una tempestad, hasta qué punto puede temerse el peligro, y los medios preservativos que se pueden adoptar, para que de esta manera se tranquilice tu espíritu.

## RESULTADO DE UNA ENTREVISTA.

—Vamos á ver, Crispin, ¿cómo te ha recibido S. E.?

—El Sr. Enciso me ha recibido con toda la finura y delicadeza que le son características: ha estado amabilísimo conmigo...

—Bien! bien! al grano, que es lo que importa, ¿qué te ha dicho respecto á nuestro periodico?

—Que no puede permitir que en él se publique artículo alguno de política.

—Eso está ya cumplido.

—Que tampoco se diga nada de los empleados del gobierno.

—Cómo? cómo? conque ni aun hemos de tener el derecho de quejarnos de la mala administracion?

Dice S. E. que depositemos ciento veinte mil reales y que entonces nos permitirá...

—Hablar lo mismo que ahora ¿no es esto? Segun marcha la cosa, Crispin amigo, creo que nos van á exigir depósito hasta para hablar con nuestras mujeres y nuestros hijos.

—Qué quiere V., tío mio; así va el mundo y no hay mas remedio que obedecer, so pena de... una pena. S. E. me ha dicho que publicar los abusos que cometa un meritorio cualquiera, es hablar de política; porque todos los ramos de la administracion pública, todos los delegados del gobierno, dependen de aquella, si se sutilizan las cuestiones hasta su extremo: esto podrá ser una verdad, pero yo no lo creo; v. g. denunciar como yo pensaba los malos manejos del marqués de Miraflores en palacio, no creo que sea criticar la marcha del gobierno, puesto que aquel funcionario particular no depende de este: decir... ¿pero para qué quiero cansarme?

de tantas y tantas cosas se puede hablar sin rozarse con la política y sin necesidad de circunscribirse á las ciencias y á las artes! mas qué le hemos de hacer? paciencia y barajar!

—Crispin! empieza á cumplir la orden del Sr. jefe superior de policia.

—No es suya, D. Hilarion, es del gobierno, á quien tiene que obedecer sin réplica.

—Y nosotros á uno y á otro, porque Dios ó el diablo nos ha colocado debajo de ellos: por lo tanto cierra tus labios y déjalos á todos hacer lo que les plazca, porque al fin y al cabo nosotros no hemos nacido para redimir el mundo.

—Es verdad, tío; ¿á qué meternos, como dijo Breton, en camisa de once leguas? hablemos, pues, de cualquier cosa y no nos espongamos...

—Sí, no nos espongamos...

—A sufrir un varapalo...

—O un aprisionamiento...

—O un destierro...

—O una reprension...

—O una reconvenccion...

—O una acusacion...

—Basta! basta de cancion! digeron al mismo tiempo tío y sobrino, rematando su diálogo como final de comedia antigua, en que todos los personajes se despedian á coro del público espectador.

Así, pues, desde hoy en adelante uno y otro se guardarán muy bien de decir esta boca es mia, respecto á los particulares que les han sido prohibidos.

## UNA SILLA EN PARIS.

(REMITIDO.)

Semejante epigrafe podria causar en nuestros lectores cierta sensacion de esas que producen en el rostro una gesticulacion marcada de disgusto, y para evitar esta contingencia quiero hacer una esplicacion de su significado.

En esta coronada villa, y lindando con los extremos de la calle de Alcalá y plaza de las Cortes, existe un magnifico paseo á quien se dá el nombre de *salon del*

*Prado*, el cual tiene varias calles y subdivisiones á las que no se ha dado hasta ahora nombre alguno, exceptuando la mas contigua al tránsito de los carruajes, que se designa con el extraño nombre de *Paris*. Prescindiendo de la clasificacion que yo daria al autor de semejante disparate, de cuya cuestion me separo por ser enteramente agena de mi propósito, vuelvo á mi cuento, en la suposicion que nuestros lectores habrán comprendido que me refiero en el título de este artículo á ese mismo *Paris* y á una de las muchas sillas con que se adorna, donde se destacan viejas gruñonas, cotorras fresconazas unas, y otras escuálidas jamonas de buen ver, jóvenes lindas, otras no tanto, otras feas pero amables—y á propósito de feas, no puedo comprender cómo se denomina bello sexo, al que en su seno alberga caras y genios y condiciones tan detestables como residen en algunas individuos—y donde tambien descansan señores comodones, caballeres almibarados y otras mil y mas personas.—En una de estas sillas hallábame no ha muchos dias meditando sobre la solucion de un problema, cuando veo dirigirse á la silla mas inmediata á mí, una misteriosa enlutada que apenas colocó sus nalgas sobre las enneas de su asiento, dirigióme su vista acompañada de un saludo, si así podemos llamar á ese movimiento de cabeza á que por esta época hase reducido este acto de urbanidad: *del mismo modo y guardé un profundo silencio como debia; pero con disimulo traté de examinar la fisonomia de mi vecina, francamente sea dicho, para entredarme de palabras con ella siempre que su atractivo me lo permitiese.—Como esa exámen que yo trataba de hacer, debia limitarse á los momentos que ella ocupase su vista en otro objeto, mi principal cuidado estaba reducido á aprovecharme de sus distracciones, y como quiera que siempre que á pretensión de otra cosa, miraba hácia ella, me la encontraba examinándome, tuve necesidad de desistir de mi propósito hasta que diese muestras de haber concluido. Hicelo así, y fingiendo distraccion, volví á mi primitivo estado, y la individua en cuestion fija y mas fija en sus miradas. Mil y mas ideas cruzaron por mi mente en aquellos momentos, hasta que me hice la ilusion de creer que yo no le era indiferente. Para convencerme de lo positivo que sobre ello existia, me decidí á abandonar las consideraciones que hasta entonces creí de mi deber usar, y dirigiendo á la señora una de esas miradas espresivas que á fuer de oportunas no parecen osadas, encontréme con una mujer como de treinta años, voluminosa hasta lo infinito, y de unas facciones nada hermosas si se individualizaban, pero interesantes en conjunto. Yo ciertamente no he servido jamás en caballeria, y por consiguiente desconozco esa operacion á que llaman *carga*, pero en su defecto comprendo algo de táctica de*

guerrillas, y vamos, no dejo de ganar terreno si el enemigo disminuye su frente y aumenta el fondo. En esta ocasión lo probé, pues apenas reconoci en mi vecina algo de interés le dije lleno de candidez: «Es V. muy linda, y mas que linda... hermosa.»

—Gracias... mil gracias... Es V. muy amable y me dispensa un ..

—Yo hago á V. señora la justicia...

—Tantas gracias... Es V. de este pais?

—No señora: tengo la desgracia de haber nacido en otro, á cuyos naturales atribuyen el defecto de mentirosos.

—Conque es V. andaluz?

—Lo ha adivinado V., señora, y esto me prueba que es V. de la misma opinion de otros muchos que se equivocan.

—Qué disparate, no hay regla sin escepcion.

—Ya! señora; pero esa prevencion influye mucho para... por ejemplo, que crédito podría V. dar ahora á mis espresiones, si yo le dijera «La quiero á V. con delirio?»

—Me reiria, y no solo lo dudaria, sino que no lo creeria de ningun modo.

—Ve V., y sin embargo, señora, es una verdad tan exacta como la que mas.

—Pero si V. no me ha visto jamás, ¿ cómo es posible...

—Señora; los poetas tenemos esa particularidad: ver á una mujer y enamorarnos, es obra de un momento.

—Holal conque es V. poeta?

—Hago algunos versos...

—Pues entonces quiero consultar con V. una poesia que escribí yo hace algunos años... ¡Ay! entonces era yo mas feliz.

Preocupada con esta idea, y olvidándose por un momento de que estaba hablando con un desconocido, separó con su abanico la parte de velo que cubria su frente, giró un poco la silla hácia mí, y al ejecutar yo la misma operacion... ¡oh rabia!... la deidad que yo me habia figurado era una mujer con cara de gato, nariz de cuervo, ojos de lechuza, y boca... resto de los animales conocidos hasta hoy. De la sorpresa que en este momento recibí, quedé en pié, y aprovechando esta actitud le dije: «A los pies de V.» y desaparecí de París resuelto á no sentarme mas en punto donde las circunstancias de la luz no vuelvan á chasquearme del modo que en esta ocasion.

F. G. de B.

## A UNA MAJA.

(REMITIDO.)

Dime tú, maja quería,  
la de los ojos gachones  
que partes los corasones  
por tu mucha gallardía:  
no es verdá que tu salero  
retrechero  
es lo mejor de la tierra  
perchelera?

Dime tú, sal de las sales,  
de lo neto y lo bonito,  
lo curro y lo chiquitito  
por entre tóos los chavales:  
no es verdá que tu pinré  
chachipé!

es un graniyo de arcna  
macarena,

y que vierte al esgranarse  
flores lo mesmo que soles  
con mucho é los arreboles  
que espichan por tí al prendarse,  
y que tu gracia divina  
ilumina

las cuatro partes del mundo  
sin segundo?

Dime, no es sierto que hay  
un hombre con mucho aquí  
chanelando tu queré  
porque tú eres su chai.  
Y que con afan sublime  
esprime  
la luz de su frenesí  
en tí?

Pues si esto es sierto, morena;  
que eres tú la gracia sola  
de la sadunga española  
en la tierra macarena;  
Y que muchito te quiere  
el que muere  
hase tiempo por tu sal  
tan juncal.

No haya jachares ni pena  
en tí jamás, regachona,  
pues me liga á tu presona  
de costansia una caena.

Y me encuentro tan chalao  
y prendao  
de la fé de tus amores  
y primores,

Que de ley te estoy queriendo,  
tanto, mujer sandunguera,

que solo por tí me viera  
por tus peaos muriendo.  
Conque dame tu amistad  
prenda amá,  
pues nunca verterá el lábio  
ni un agravio.

Y solo mu tierno en tí  
veré la maja queria  
gloria de la Andalucía  
que adoro con frenesí.  
Mi corason á tus pies  
ya lo ves  
rebosando en su locura  
de ventura.

Si lo pisas alma mía  
no mates en tus rigores  
la flor que es de tus amores,  
reina de la Andalucía.

M. MORATILLA.

No habiendo trascurrido el tiempo necesario para haber recibido la correspondencia de provincias, nos vemos precisados hoy á impetrar de nuevo la indulgencia de nuestros suscritores, seguros de que á su tiempo les indemnizaremos cumplidamente.

### CHISMECILLOS.

En el café titulado *de Oriente*, situado en la plaza de Isabel II, hay un perro negro y no pequeño, sin bozal ni cosa que lo parezca: este divertido animal está la mayor parte del día echado en las losas de la acera, y cuando pasa alguna persona por su lado, ó se entretiene en escandalizar la calle con sus terribles ladridos, ó ataca al bulto repentinamente: en dos días ha mordido á dos niños, y á las once de la noche del jueves último se abalanzó á un pobre anciano que á la sazón pasaba, causándole una herida en la pantorrilla izquierda, en términos que le hubieron de llevar á su casa casi arrastrando: todo esto no sería lo peor si el dueño ó los mozos del café trataran de evitar estos males; pero es el caso que se rien frescamente con la turbación del que se ve acosado por la bestiezuca, y aun diz que algunas veces le azusan á los transeuntes, particularmente á la mujeres y niños. Esta conducta merece un severo castigo no solo por la infracción de los bandos vigentes, sino por la

brutalidad que encierra el acto de mofarse del que padece.—Aviso á quien corresponda.—A ser nosotros el corregidor, pondríamos un bozal al dueño y á cada uno de los mozos del café de Oriente; le haríamos pagar la oportuna multa, y por fin de fiesta daríamos una morcilla á tan divertido animalito.

*Aviso á los misántropos.*—En la calle de Tudescos de esta córte, desde el núm. 9 al 15 inclusive, hay un cerragero dando en el yunque todo el día: seis prenderías en las cuales viven seis prenderas con seis hijos cada una, que desde que amanece hasta que anochece están gritando en la calle sin cesar un momento: en cada prendería diez ó doce relojes de pared con música distinta, y que tocan la hora un cuarto de hora despues uno de otro: por apéndice cuatro loros y siete coloras que no cesan de charlar mientras dura el sol: enfrente un zapatero con el martillo siempre sobre la suela, y mas abajo un barbero que de vez en cuando pulsa la guitarrilla estrepitosamente: únase todo este concierto al que forman en ciertas horas del día, *el ajero, el escarolero, el arenero, la huevera, el buñolero, el mediero, el amolador*, y otra infinidad de pregoneros del comun, y se formará el mas acabado antidoto contra la misantropía: si cualquiera de las personas que viven en este trozo de calle, no se vuelve loca en quince días, necesario será conceder á su cabeza la patente de la mas firme de Europa.

Dícese que se ha dado órden á los serenos para que eviten las tertulias que se forman de noche en las aceras de las calles. Esto podrá ser verdad y no haber sucedido: en las de Jacometrezo particularmente, desde poco despues de oscurecido, las hay á cientos que imposibilitan el paso y los serenos no despegan sus lábios: en la de Torija sucede lo mismo: en la de Tudescos idem, y para diferenciar, en otras muchas y muy principales que sería penoso enumerar.

En la bajada de los Angeles y en los balcones de la casa en que vive el litógrafo señor Bachiller, hay unas cortinas de muy buen gusto, las únicas para embellecer el ornato público: aviso al Sr. corregidor.

Muy acertada nos ha parecido la medida adoptada por el señor jefe superior de policía

de que se coloquen salvaguardias en los mercados públicos para contener los abusos de los vendedores: ya veremos con el tiempo si los encargados cumplen con sus deberes.

El difunto *Papamoscas* dijo en una de sus últimas *necesidades*, que un salvaguardia de la calle de Juanelo había puesto en libertad á un ladrón por mandato de su propio antojo. ¿Qué medidas ha adoptado el Sr. Enciso para que no se repitan tan inmorales escándalos?...

Desde que el Sr. Enciso tomó posesion de su destino, el señor jefe político, alcalde corregidor de Madrid, duerme sobre sus laureles: los perros andan sin bozal y mordiendo á todo el mundo: las cortinas fastidiando á los transeuntes etc. etc... bien que antes sucedía lo mismo etc. etc. etc...

Los faroles del Prado continúan alumbrando con acompañamiento de luna: en cuanto esta desaparezca nos quedamos á oscuras.

El pan sigue á once cuartos: el trigo á 33 reales y el barómetro de la pobreza ha subido en este mes á 300 grados. *Quosque tandem abutere Cætilinæ patientiæ nostræ?*

*Apuros de imprenta.* Tilin, tilin.

—Quién está ahí?

—Soy yo, Sr. D. Hilarion; el chico de la imprenta, que me envia el regente á que me dé V. original, que no hay bastante para concluir el número.

—Por vida del chápiro! el caso es que no tengo nada escrito, ni sé qué poner en este momento. Crispin!

—Qué manda V., tío?

—A ver, hombre, mírate bien los bolsillos por si te ha quedado trasconejado algun apunte, que no hay bastante original.

—Es mucho lo que falta?

—No señor; algunas cuantas líneas.

—Pues no tengo nada absolutamente; pero deje V., tío, que ahora se me ocurre una preguntilla que puedé V. hacer al señor corregidor ó á quien competa. Diga V. que le esplicuen el por qué habiendo mandado que nadie se ponga á las puertas de las calles con sillas ni bancos á tomar el fresco, cosa que me parece muy bien dispuesta, están ciertos hombres con palos gordos en la calle de Toledo ocupando toda la acera con sus bancos,

dando un ejemplo pernicioso á todos los que deben obedecer el mandato.

Eucargue V. de paso al comisario del alumbrado que *encargue* á los celadores que *encarguen* á los serenos limpien con tiza los reberberos de los faroles, en vez del asta de ciervo que gastan, porque despues de ser esta considerablemente mas cara, destruye el metal plateado en muy poco tiempo.

### Solucion á la charada de nuestro número 1.

Que todos tenemos *cara*,  
nadie en el mundo lo duda,  
y nadie ignora tampoco  
de la Cava la hermosura.

Se dice que á las mujeres  
una *cana* las asusta,  
y mas las asusta el canto,  
puesto que tal lo titulan,  
de una *rana* cuando sale  
á la flor de su laguna.

Si una nuez encuentras *vana*,  
sin remedio te disgusta;  
pero te disgusta mas  
de una *vaca* la bravura,  
ó con una fuerte *vara*  
que te sienten las costuras.

Y el todo, caros lectores,  
que en el Africa se usa,  
es andar en CARAVANA,  
porque es bueno y se acostumbra.

F. S.

### Otra.

Fuera la cosa mas rara  
que en el mundo podria haber,  
si llegases á correr  
sin tener mija de *cara*.

*Cava* el hombre, y con sudores  
trabaja con afan, amigo,  
mas un rey godo, un *Rodrigo*,  
con la *Cava* cavó amores.

Asústase una mujer  
cuando se quita una *cana*;  
mas tela medida por *cana*,  
no le asustára tener.

Tomándote una tisana  
en cenagosa laguna,  
*harias*, chico, fortuna  
vendíéndome ancas de *rana*.

Con cáscaras de manzana,  
nueces *vanas*, peras verdes,  
es comercio que no pierdes:  
Tu bolsa se queda *vana*.

Mas, chico, la pata saca,  
que este mundo es un jaleo,  
y al ganar un jubileo  
bueno es un trozo de *vaca*.

Y mira bien y bien repara,  
que por no estar enredosa  
te estaria bien, nudosa  
en las costillas mi *vara*.

Y despues por cosa sana  
sin que fueses á la Meca  
Desde Madrid á Azuqueca  
corrieses la CARAVANA.

C. F. del C.

### Otra.

Es empresa muy dificil  
el contestar la charada,  
y ceñirse al asonante  
que debe de ser en aa,  
porque lo exige sin duda  
el asunto que se trata,  
siendo yo tan limitado  
que apenas puedo hacer cara  
á dar una solucion.  
Ni amo invocando á la cava  
mujer de mi devocion;  
aunque acaso alguna cana  
le apuntára si viviera,  
porque á mi ver hasta en rana  
se hubiera ya convertido  
si á estos tiempos alcanzára.  
Pero á pesar que es dificil  
la solucion, y que es vana  
mi presuncion, yo me obstino  
en acertar, que una vaca  
no me gana á testarudo  
ni me corrige una vara.  
Por lo tanto me he empeñada  
en que ha de ser caravana  
la palabra que se busca;  
y cuyas sílabas raras  
combinadas entre sí  
se convierten en palabras  
que coloqué de asonantes  
por estar preocupada  
recordándolas mi mente  
al pensar en CARAVANA.

F. R.

## CHARADA.

Mi primera y mi segunda  
es una preposicion:  
primera, segunda, tercia  
y cuarta, segun sé yo,  
se dice de los objetos  
cuando están en posicion  
igual: primera, segunda  
y sesta, librete Dios  
de hallarte en él si caminas  
en Julio con mucho sol,  
ó en una noche de invierno  
que hiele á mas y mejor:  
si te dan con mi primera  
y mi cuarta, del dolor  
te quejarás mucho tiempo:  
por capricho ó por pasion

la segunda con la sesta  
habrás dado á mas de dos:  
de estar cual dice la tercia  
y la cuarta, Salomon  
no habria sido lo que fué  
en honra y gloria de Dios:  
á la cuarta y á la sesta  
tengó notable aficion:  
mi quinta con mi primera,  
sin ser de marca mayor,  
la hay lo mismo en el palacio  
que en la choza y el meson:  
la sesta con la segunda  
madura con el calor,  
y hay, segun cuentan, en Africa  
considerable porcion  
solteras, viudas, y algunas  
tan hermosas como el sol:  
tambien es nombre de un pueblo  
situado entre otros dos:  
la sesta con la tercera  
hallarás en proporcion  
en la puerta de Toledo,  
de Alcalá ú otra mayor,  
puesto que la diferencia  
consiste en la construccion;  
y mi todo si lo adviertes,  
aun sin ser observador,  
hallarás en muchos puntos  
de Madrid y del Ferrol,  
y si lo quieres mas cerca,  
está en la plaza Mayor.

## EPÍGRAMA.

—Quién socorre cariñoso  
A un inválido con hijos?—  
Así pedia uno de ellos  
Limosna con gran conflicto.  
Y una jembra que pasaba  
De rompe y rasga, le dijo:  
—Miste que Dios! si está inválido.  
De dónde saca sus hijos?

Madrid. 1848. -- Imprenta de José María Durazcal.

Plaza de Isabel II, núm. 6.